

LA AMISTAD COMO MODO DE VIDA : MUJERES VS HOMBRES

Las reflexiones del filósofo Michael Foucault en los 80 sobre las relaciones internas entre parejas de hombres gays, hoy pienso que son igualmente útiles para la igualdad en las relaciones entre personas de ambos sexos.

Foucault partía de que el modelo heterosexual clásico matrimonial no era útil para los hombres gays (entonces ni se intuía que pudiese existir matrimonio homosexual). La distribución de roles por cuestión de género resultaba absurda entre iguales. En primer lugar Foucault hacía referencia a la prohibición de la expresión emocional entre varones o en público: los “hombres” no lloran, ni se tocan entre ellos: se dan la mano mecánicamente.

Cierto es que en las culturas mediterráneas hay más cercanía masculina que en el resto de países occidentales. Es una excepción, pero de poco alcance. Recuerdo que mi segundo compañero, holandés, paseando un día por Barcelona se asombró al ver como besaba a mis primos y primas, que nos encontramos por casualidad. Él solamente había besado algunas veces a su madre, pero nada más ni a nadie más de la familia. Otra cosa eran los ligues y amores.

Con este ejemplo quiero confirmar el cuestionamiento que hace Foucault de la auto-represión cultural de la emotividad masculina. Este gran pensador ponía el ejemplo de la ruptura de esta distancia entre varones al darse **situaciones límite**: los futbolistas se abrazan efusivamente al marcar gol, pero hay soledad en las cárceles y tragedias en los frentes de guerra...Nos han educado en el duro ejercicio de reprimir sentimientos y en la pubertad esa lacra deviene en signo de machismo para afirmarse (de ahí la homofobia para completar la masculinidad).

Foucault, ante la igualdad de género entre varones homosexuales, descartaba, pues, los roles masculino-femenino (esa fastidiosa pregunta que nos hacen a las parejas gays o lesbianas: “¿quien hace de hombre y quien de mujer?”) y apostaba por **un valor universal: la amistad**.

Entiendo que ese valor, la amistad en sus más variados caminos, es útil y básica para establecer relaciones nuevas entre todo tipo de personas, con independencia de su sexo y de su orientación sexual. No es casualidad que la Real Academia de la Lengua acabe de aceptar los términos “amigovio/a”. Refleja la transformación y versatilidad del amor. El psiquiatra Carlos Castilla del Pino me decía un día que hay dos fases en toda pareja que se quiere. Primero el enamoramiento o pasión, que él diagnosticaba como “brote psicótico pasajero”, o sea, con fecha de caducidad, pero maravilloso. Luego aparecía la “filia” el conocimiento real y mutuo entre las dos personas que, aunque se alejaba de la locura inicial, permitía una vida conjunta, especialmente si había un proyecto en común, tal como afirmaba el sociólogo italiano Francesco Alberoni en los 80 (“Enamoramiento y amor”, “La amistad”).

Tanto Foucault como Alberoni insisten en hablar del **pacto o código propio de valores** que cada relación amistosa debe mantener.

Creo que los hombres desconocemos mucho la emotividad de las mujeres en la que han sido educadas. Ellas rechazan la prepotencia masculina. Incluso el machismo y la misoginia aparecen entre gays y lesbianas, no tanto por su orientación homosexual, sino por sus roles de género atribuidos según su sexo. Los textos de Olga Viñuales, de Oscar Guasch y de Daniel Gabarró profundizan mucho en la deconstrucción de los roles de género que impiden la igualdad. Quizá haya algo de biológico en nuestras conductas, pero **como seres racionales podemos y debemos luchar por la felicidad**.

Jordi Petit, activista gay.